

SANTIAGO PEREGRINO

Helena CARVAJAL GONZÁLEZ

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Historia del Arte I (Medieval)
hcarvajal@ucm.es

Recibido: 29/9/2015

Aceptado: 6/12/2015

Resumen: Santiago fue uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Según la tradición hispana predicó en la Península y su cuerpo fue enviado de nuevo por sus discípulos a Galicia tras su muerte. El hallazgo de sus reliquias en el siglo IX dio lugar a una importante ruta de peregrinación a Compostela conocida como *Camino de Santiago*. El artículo analiza su representación como peregrino y protector de estos.

Palabras clave: Santiago; apóstol; peregrino; Camino de Santiago; Compostela.

Abstract: Santiago was one of Christ disciples. According to the Spanish tradition he preached in the Iberian Peninsula and his body was sent back to Galicia by his disciples after his death. The finding of his relics in the 9th Century generated an important pilgrimage route to Compostela, known as *Camino de Santiago*. The article analyzes his representation as a pilgrim and pilgrim protector.

Keywords: Santiago; apostle; pilgrim; *Camino de Santiago*; Compostela.

ESTUDIO ICONOGRÁFICO

Santiago el Mayor, llamado así para distinguirlo de Santiago Alfeo (conocido como el Menor), fue uno de los doce apóstoles de Jesucristo. Hijo de Zebedeo y María Salomé fue apodado por Cristo, junto a su hermano Juan, *Bonaerges*, hijos del trueno¹. Además de ser uno de los primeros discípulos en ser llamados por Jesús mientras pescaba², estuvo presente en importantes sucesos de la vida de Cristo como la Transfiguración en el Monte Tabor, la pesca milagrosa y la oración en el Huerto de los Olivos. Según los Hechos de los Apóstoles murió en Palestina en el año 44 decapitado por orden de Herodes Agripa³.

La tradición hispana medieval ha establecido su predicación en la Península, adonde fue trasladado su cuerpo a su muerte y hallado milagrosamente en el siglo IX por un ermitaño de nombre Pelayo (Paio). La veneración de sus reliquias y el patrocinio

¹ Siguiendo a Jn 19, 25: “Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena”, autores como J.A. Ubieta identifican a María Salomé con la hermana (o prima) de la Virgen María por lo que Santiago y Juan serían parientes de Jesús. Vid. UBIETA, José Ángel (1999): nota a Jn 19, 25. En Mt 27, 56 y Mc 15, 40 se distingue a la madre de Santiago el menor y José de la madre de los hijos del Zebedeo.

² Mt 4, 21-22; Mc. 1, 19-20; Lc. 5, 10-11.

³ Hc 12, 2: “Por aquel tiempo, el rey Herodes comenzó a perseguir a algunos de la iglesia. Ordenó matar a filo de espada a Santiago, el hermano de Juan; y como vio que esto había agradado a los judíos, hizo arrestar también a Pedro”.

apostólico dieron lugar a uno de los fenómenos más interesantes del medievo, el Camino de Santiago, eje vertebrador de la Edad Media hispana e importante motor del proceso de Reconquista⁴.

Existen tres formas habituales de representar a Santiago: como apóstol, como peregrino y como caballero cristiano –la famosa tipología de *Santiago Matamoros*⁵–, estas dos últimas muy vinculadas al ámbito hispánico, aunque con frecuencia elementos de más de una forma de representación se superponen en las manifestaciones artísticas⁶. Dada la amplitud e importancia de su culto y representación, este artículo se centra en su vertiente de peregrino, imagen que, sin duda, es la más habitual en el ámbito hispánico hasta finales de la Edad Media, cuando la imagen del *Santiago Matamoros* irá progresivamente equiparándose en importancia a la anterior⁷.

Atributos y formas de representación

Santiago el Mayor suele representarse siempre como un hombre de mediana edad, barbado y con el cabello sobre los hombros⁸.

A diferencia del Santiago apóstol, que suele aparecer descalzo y con túnica larga, el tipo iconográfico del santo peregrino se caracteriza por mostrarlo convenientemente calzado, frecuentemente con túnica corta que permite una marcha más cómoda, portando zurrón o escarcela y bordón, y tocado con un sombrero decorado con la habitual concha, símbolo de la peregrinación a Compostela⁹. Es también muy común la aparición de la calabaza, usada por los peregrinos a modo de cantimplora, y en ocasiones el libro, símbolo de la palabra de Dios y origen último de su venida a España. Podría decirse, por tanto, que es el atuendo real de los peregrinos jacobeos el que configura la imagen de santo al que se va a venerar¹⁰.

⁴ El término *Reconquista* resulta controvertido y está siendo revisado por la historiografía actual. En concreto, Ríos Saloma señala que fue en el siglo XIX cuando la historiografía comenzó a presentar el proceso no como una “lucha entre comunidades religiosas (cristianos contra musulmanes), sino como un conflicto entre españoles e invasores extranjeros”. Vid. RÍOS SALOMA, Martín F. (2005): p. 413.

⁵ Las variantes iconográficas de apóstol y Matamoros se estudian respectivamente en SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis (2002) y DOMÍNGUEZ GARCÍA, Javier (2008), entre otros.

⁶ GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): p. 93.

⁷ En opinión de María Soledad Jiménez Damas, la imagen de Santiago Matamoros comienza a cobrar importancia en la Corona de Castilla a partir de su aparición en el tumbo B de la catedral de Santiago de Compostela en el año 1326 y alcanza su punto álgido en el siglo XVI gracias, entre otros aspectos, a la imprenta, pero también a su aparición de forma manuscrita en cartas de privilegio y ejecutorias: JIMÉNEZ DAMAS, María Soledad (2001) pp. 52 y ss. En la Corona de Aragón su presencia no resulta tan abundante hasta finales de la Edad Moderna, sobre todo en época de Felipe IV, quizá por la pervivencia de la importancia de san Jorge como santo militar.

⁸ GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): p. 93.

⁹ Steppe señala ciertas variaciones en la tipología de sombrero que porta el santo en las representaciones conservadas a lo largo de la Baja Edad Media aunque todos presentan amplias alas. Al respecto vid. STEPPE, Jan Karel (1985): p. 138.

¹⁰ A este respecto es muy interesante la imagen de Santiago peregrino conservada en el Museo das Mariñas de Betanzos en la que el santo porta un grueso abrigo de piel, probablemente reflejo del atuendo real de los peregrinos que llegaban a la zona. Vid. NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano R. (2003-2005): p. 110.

Aunque existen ejemplos anteriores, este tipo iconográfico de Santiago representado como peregrino se consolida a finales del siglo XIII o principios del XIV desplazando progresivamente las imágenes del apóstol¹¹ aunque ambas tipologías siguen conviviendo hasta finales del siglo XVI¹².

En ocasiones el bordón o bastón de peregrino es sustituido por un báculo abacial, a veces en forma de *tau* como en el Pórtico de la Gloria¹³, o por una cruz de doble travesaño, simbolizando su papel como primer arzobispo de España; según García Páramo esta forma de representación es más habitual fuera de la Península Ibérica¹⁴. Un ejemplo de este tipo es el de la vidriera de la capilla de Santiago de la catedral de Bourges (siglo XIII) donde el santo, aunque tocado con sombrero de peregrino y descalzo como apóstol, porta un báculo que sostiene con manos veladas como si se tratara de un objeto litúrgico.

Algo más rara es la representación de Santiago peregrino a caballo, tipología claramente diferenciada del Santiago Matamoros por la postura reposada del santo y la ausencia de connotaciones militares en la imagen¹⁵. Entre los ejemplos conservados de esta tipología puede citarse la escultura del siglo XV custodiada en Museo Diocesano de San Sebastián procedente de la iglesia de Santa María de Deba (Guipúzcoa) o el del Museo de los Camino de Astorga (León).

Sin duda, el atributo más representativo de Santiago es la vieira común o concha de peregrino (*pecten jacobaeus*), elemento que por sí solo identifica aún hoy la tradición jacobea en fachadas o atuendos de peregrinos¹⁶. Su carácter protector en el viaje y contra el mal de ojo se rastrea ya en culturas milenarias. Así, en el budismo chino es emblema de viaje próspero mientras que para el mundo clásico la perla y la concha se vinculan a la mujer y a la fertilidad¹⁷ por lo que la costumbre de los peregrinos de llevarlas cosidas a la ropa podría tener un origen profiláctico precristiano¹⁸.

La venera se convierte en símbolo de la peregrinación jacobea desde el siglo XI, como atestiguan las encontradas en abundantes tumbas europeas de peregrinos¹⁹ y el texto

¹¹ MÂLE, Émile (1925): p. 313. Como ya se ha señalado, la imagen de Santiago como apóstol es muy similar a la del resto de miembros del colegio apostólico, a saber, con túnica larga, descalzo y portando habitualmente el libro como signo de su labor de predicación.

¹² FRANCO MATA, Ángela (2005): p. 178.

¹³ En opinión de Victoriano Nodar, el uso del báculo en tau en el Pórtico de la gloria y en otros ejemplos como el Tumbo B “entronca perfectamente con las aspiraciones de los obispos compostelanos que habían reivindicado desde siempre la apostolicidad de una sede que, como la romana, se había fundado sobre la tumba de un apóstol”: NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano R. (2003-2005): pp. 106-108.

¹⁴ GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): p. 93.

¹⁵ Al respecto vid. KORTADI OLANO, Elorta (1994): p. 22.

¹⁶ Según Steppe, la venera distinguía a los peregrinos jacobeos de los que acudían a Tierra Santa y a Roma que portaban respectivamente el símbolo del Calvario y el rostro de Cristo, enseñas que aparecen colocadas sobre el sombrero de Santiago en la tabla de los santos peregrinos en la *Adoración del Cordero Místico* de Jan Van Eyck. Vid. STEPPE, Jan Karel (1985): p. 137. Otras veces estas enseñas jacobeanas adaptaban la forma de pequeños bastones con calabazas colgadas (ibid., p. 138).

¹⁷ ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Manuel; GARCÍA CALVO, Laura (2011): p. 15.

¹⁸ FRANCO MATA, Ángela (2005): p. 174.

¹⁹ Ibid., p. 174. Sobre la difusión de las veneras y las enseñas de peregrino por las rutas europeas de peregrinación vid. KOSTER, Kurt (1985).

del *Liber Sancti Iacobi* que menciona la venta en la plaza de la fachada norte de la catedral:

Pues hay unos mariscos en el mar próximo a Santiago, a los que el vulgo llama vieiras (...) y al regresar los peregrinos del santuario de Santiago las prenden en las capas para la gloria del Apóstol, y en recuerdo de él y señal de tan largo viaje, las traen a su morada con gran regocijo²⁰.

Sin embargo, los testimonios iconográficos de la venera como símbolo de peregrinación en España son posteriores, pudiendo citar como ejemplos tempranos la escultura de Santa Marta de Tera en Zamora o el relieve de los peregrinos de Emaús del claustro de Santo Domingo de Silos.

Un tipo de representación muy interesante es aquella en la que Santiago aparece como protector de peregrinos que se cobijan bajo su capa, de modo similar al de las *Virgenes de la Misericordia* que abren su manto para proteger a los fieles²¹. Aunque ya aparece en Alemania a mediados del siglo XIII²², se conservan interesantes ejemplos bajomedievales de devoción realizados en azabache, como el de la Hispanic Society de Nueva York datado en los primeros años del siglo XVI.

Dentro de las escenas narrativas relacionadas con su presencia en Hispania, destaca la del traslado de su cuerpo hasta Galicia, tema que se recoge en el *Liber Sancti Iacobi*:

Sus discípulos, apoderándose furtivamente del cuerpo del maestro, con gran trabajo y extraordinaria rapidez lo llevan a la playa, encuentran una nave para ellos preparada, y embarcándose en ella, se lanzan a la alta mar, y en siete días llegan al puerto de Iria, que está en Galicia, y a remo alcanzan la deseada tierra²³.

Un curioso ejemplo de esta modalidad descrita son las tablas atribuidas a Martín Bernat, conservadas en el Museo del Prado y procedentes de un retablo ilderdense, en las que el apóstol decapitado está siendo depositado en una barca por sus discípulos bajo la atenta mirada de Herodes. En la segunda de ellas, Santiago, que aparece ya ataviado a la manera de un peregrino, está siendo trasladado en una carreta tirada por toros amansados. Ejemplos escultóricos de esta *translatio* se encuentran en el tímpano de la iglesia de Santiago de Cereixo (La Coruña) o en la escena extrema derecha del retablo de alabastro donado por John Goodyear en 1456 a la catedral compostelana y conservado en su museo.

Algo diferente es la versión que ofrece Santiago de Vorágine en la *Leyenda dorada* donde una piedra, el *arca marmárica*, se habría ablandado para servir de sepulcro al santo:

Poco después de que el santo fuese degollado, una noche algunos de sus discípulos tomando las debidas precauciones para no ser vistos de los judíos, se apoderaron del cuerpo del apóstol y llevándose lo consigo se embarcaron en una nave; pero, como ésta carecía de gobernalle pidieron a Dios que los guiara con su providencia y los condujera a donde él quisiese que aquellos venerables restos fuesen

²⁰ MORALEJO, Abelardo, y otros (eds.) (1951): p. 197. Olga Pérez Monzón ha documentado cómo los santuarios religiosos medievales “optaron por reproducir las imágenes veneradas en diferentes soportes y formatos como estampas, medallas o cintas” que contribuyeron a propagar el culto y la fama de la sede religiosa: PÉREZ MONZÓN, Olga (2012): p. 89.

²¹ RÉAU, Louis (1997): p. 176.

²² GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): p. 97.

²³ MORALEJO, Abelardo, y otros (eds.) (1951): p. 387-388.

sepultados. Conducida por un ángel del Señor la barca comenzó a navegar y navegando continuó hasta arribar a las costas de Galicia, región de España, que por aquel tiempo estaba gobernada por una mujer justamente llamada Loba, puesto que como loba se comportaba en el ejercicio de su gobierno. Al llegar a tierra desembarcaron el cuerpo y lo colocaron sobre una inmensa piedra, la cual, como si fuese de cera, repentinamente adoptó la forma de un ataúd y se convirtió milagrosamente en el sarcófago del santo²⁴.

Esta versión del sarcófago pétreo se refleja en obras algo más tardías, como la tabla pintada por el Maestro de Astorga a principios del siglo XVI conservada en la colección Lázaro Galdiano y en la que el apóstol aparece portando el bordón y tocado con un amplio sombrero decorado en su parte delantera por la viera.

Dentro de las escenas narrativas, también son de interés las relacionadas con la visita “en carne mortal” de la Virgen del Pilar, aparecida sobre una columna de jaspe que aún se venera en la basílica del mismo nombre durante su predicación en la ciudad de Zaragoza, si bien en esta última escena lo más frecuente es que aparezca representado como apóstol y no como peregrino. Así aparece en la pintura del Maestro de Luesia realizada hacia 1490 en la que solo lleva el bordón, o la de Pedro Díaz de Oviedo pintada hacia 1497 y situada en la capilla de Santiago en la catedral de Tarazona, en las que Santiago no lleva ninguno de los atributos habituales. Otros ejemplos del tema sí lo muestran ataviado como peregrino, como la contenida en el *Cancionero de Pedro Marcuello* dedicado a la reina Juana I de Castilla (1482-1502), conservado en el Musée Condé de Chantilly.

Según García Páramo, en ocasiones aparece representado junto a san Cristóbal ya que la festividad de ambos se celebraba el 25 de julio en el calendario mozárabe²⁵. Lo más frecuente, sin embargo, es que aparezca con su hermano el apóstol Juan, como se ve en la Cámara Santa de Oviedo o en el retablo de la Santa Cruz de Blesa (Teruel) pintado a finales del siglo XV por Miquel Ximénez y Martí Bernat conservado en el Museo de Zaragoza.

Fuentes escritas

Si bien los textos bíblicos (Evangelios y Hechos de los Apóstoles fundamentalmente) son interesantes para conocer la vida de Santiago en Palestina, nada dicen de su venida a Hispania. De hecho, la carta de san Pablo a los Romanos deja claro que por esas fechas el cristianismo aún no había sido predicado en la Península²⁶.

Tras seis siglos de silencio documental²⁷, una de las primeras fuentes en las que se menciona la venida de Santiago a tierras hispanas es la traducción latina del *Breviarium apostolorum* (c. 650) en la que se lee *Hic (Iacobus) Spaniae et occidentalibus locis*

²⁴ JACOBO DE VORÁGINE (2008): p. 399.

²⁵ GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): p. 95.

²⁶ Rom 15, 20-24: “teniendo así, como punto de honra, no anunciar el Evangelio sino allí donde el nombre de Cristo no era aún conocido, para no construir sobre cimientos ya puestos por otros (...) ahora, no teniendo ya campo de acción en estas regiones, y deseando vivamente desde hace muchos años ir donde vosotros, cuando me dirija a España, espero veros al pasar”.

²⁷ GARCÍA-VILLOSLADA, Ricardo (dir.) (1979): pp. 150-156.

praedica [Este (Santiago) predica en España y lugares occidentales], frase probablemente añadida por el traductor latino²⁸.

En el mismo siglo y partiendo probablemente del mismo texto, tanto Isidoro de Sevilla en su tratado *De ortu et obitu Patrum* como el obispo Aldhelmo de Malmesbury en sus inscripciones métricas para los altares de los Apóstoles mencionan la misión del apóstol en España²⁹.

Una fuente reveladora de la importancia de Santiago en los reinos hispanos es el himno *O Dei Verbum Patris ore proditum*, atribuido a Beato de Liébana, en el que se lo llama por primera vez patrón de España³⁰:

“¡Oh verdaderamente digno y más santo apóstol,
que refulges como cabeza áurea de España,
nuestro protector y patrono nacional,
aleja toda enfermedad, calamidad y crimen!”³¹

El hallazgo de sus reliquias, encontradas según la tradición en el año 830 por el obispo Teodomiro tras el aviso de un ermitaño de que una fuerte luz iluminaba la zona, dio lugar entre los siglos XI al XII a una amplia producción de textos que reforzaron la incipiente devoción al santo, entre los que destacan la *Concordia de Antealtares*, el *Cronicón iriense* o el *Liber Sancti Iacobi (Codex Calixtinus)*.

En la *Concordia de Antealtares* (1077), documento conservado en el Archivo de la Universidad de Santiago por el que el abad del Monasterio de San Paio cede a Diego Peláez terrenos para erigir la catedral de Santiago de Compostela, se narra por primera vez el hallazgo milagroso de la tumba del apóstol.

El *Cronicón Iriense*, texto de finales del siglo X, es un relato de historia de la diócesis de Iria Flavia entre los años 561 y 982. En ella se narra cómo la búsqueda de la tumba de Santiago había sido encomendada por el papa León III a Carlomagno³².

El Códice Calixtino (1140), supuestamente escrito por el papa Calixto II, recoge la versión más extensa del ya mencionado *Liber Sancti Iacobi* y en él figuran abundantes leyendas y milagros jacobeos entre los que destaca la aparición del santo en auxilio del rey Ramiro I en la batalla de Clavijo contra los musulmanes. En el noveno de estos milagros, tras ser salvados de un naufragio, un notable caballero y su caballo aparecen cubiertos de veneras como símbolo de la intervención del apóstol³³.

Ya en el tránsito a la Baja Edad Media resulta interesante la extensa recopilación de leyendas jacobeanas que Jacobo de Vorágine incorpora a la *Leyenda dorada*.

En realidad, ninguna de las fuentes más tempranas citadas menciona a Santiago como peregrino sino como apóstol que desarrolla su labor de predicación en las tierras hispanas; sí lo hacen, por el contrario, aquellas redactadas en época más tardía en la que la

²⁸ OÑATE OJEDA, J.A. (1991) [consulta de 6/6/2015].

²⁹ Ibid.

³⁰ Vid. PÉREZ DE URBEL, Justo (1952): pp. 14-19.

³¹ Traducción tomada de DÍAZ FERNÁNDEZ, José María (2008): p. 83.

³² MARTÍNEZ GARCÍA, Luis (2004): pp. 30-32.

³³ FRANCO MATA, Ángela (2005): p. 175.

peregrinación a Compostela se había consolidado ya como una realidad. Hay que asumir, por tanto, que la iconografía del Santo como peregrino es una consecuencia del atuendo real que estos portaban, como se verá en el siguiente apartado.

Otras fuentes

Parece evidente que la imagen de Santiago peregrino se basa en la de aquellos caminantes reales que en los siglos medievales recorrían los caminos hacia grandes sedes espirituales como Roma o Jerusalén y, por supuesto, Compostela. Tal iconografía se emplea en ocasiones para representar, por ejemplo, a los Magos de Oriente (tímpano de Santa María de Uncastillo, Zaragoza) y sobre todo para los peregrinos de Emaús (capitel del pórtico de San Esteban de Segovia).

La representación artística del peregrino, aunque no excesivamente abundante, es de gran interés como origen de la propia imagen de Santiago peregrino. Buenos ejemplos aparecen en el dintel de Saint-Lazare d'Autun, donde de un sarcófago sale el cuerpo de un peregrino con bordón al hombro, en las arquivoltas de la portada oeste de la iglesia de Vallejo de Mena (Burgos) y, en fechas algo más tardías, en el Códice Rico de las *Cantigas de Santa María*³⁴.

Son interesantes de la misma manera las abundantes composiciones musicales dedicadas a Santiago, no solo las contenidas en el *Codex Calixtinus* –entre las que merece especial mención el himno *Dum Paterfamilias*–, sino también las ya mencionadas *Cantigas de Santa María* del rey Alfonso X, en las que se narran e ilustran ciertos milagros del Santo³⁵.

Extensión geográfica y cronológica

Si bien existen imágenes de Santiago peregrino por todo el Occidente cristiano, indudablemente su imagen tiene mayor presencia en España, Francia, Portugal, Países Bajos y el resto de países con gran vinculación a la ruta jacobea.

La iconografía de Santiago peregrino está especialmente vinculada al propio auge del Camino de Santiago; por esta razón, la mayor abundancia de obras se concentra en los siglos de esplendor de la ruta durante la plena Edad Media, decayendo su representación a finales del periodo, a medida que tanto la idea de la peregrinación como el concepto de cruzada decayeron.

Soportes y técnicas

Encontramos representaciones de Santiago peregrino en gran variedad de soportes pictóricos y escultóricos, aunque sin duda su imagen esculpida será la más habitual, tanto en obras de gran formato como en pequeñas estatuas y relieves de devoción que serán trasladados por los peregrinos jacobeos. Dentro de esta tipología escultórica destacan los ya mencionados alabastros ingleses³⁶ así como las insignias de peregrino realizadas en

³⁴ Vid. por ejemplo las cantigas nº 49, 175 o 278. La imagen del peregrino en el arte románico ha sido tratada ampliamente por GÓMEZ GÓMEZ, Agustín (2004).

³⁵ CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro (2003).

³⁶ Sobre los alabastros ingleses de tema jacobeo vid. PÉREZ SUESCUN, Fernando (2014).

azabache, que por su pequeño tamaño y su producción casi en serie facilitaron una extraordinaria difusión del tema en la Europa Occidental³⁷.

Con la aparición de la imprenta, la imagen de Santiago será reproducida también mediante grabados xilográficos presentes en obras impresas de gran demanda, como fueron las diversas ediciones de la *Legenda aurea* y el *Flos sanctorum*, pero también en estampas de devoción³⁸.

Precedentes, transformaciones y proyección

Para comprender la iconografía del Santiago peregrino es esencial aludir al tópico literario del *homo viator*, imagen surgida en el mundo tardoantiguo que recoge el concepto medieval de la vida como peregrinación y ascesis, un largo camino que el hombre debe recorrer como peregrino para purificar su alma y alcanzar la sabiduría, en un proceso que Edmond-René Labande definió como *orar con los pies*³⁹.

La figura de Santiago y la importancia de la ruta jacobea durante la Edad Media fue tal que condicionó sin duda la iconografía del peregrino. Un curioso ejemplo de esta importancia es el relieve del claustro del monasterio de Silos que muestra la imagen de los peregrinos de Emaús, en la que el propio Cristo aparece ataviado como un peregrino jacobeo con la concha sobre su bolsa⁴⁰.

En opinión de Jan K. Steppe, la Edad Moderna prefirió una imagen del santo más cercana a la del apóstol; de hecho el iconólogo de Lovaina Jan Molanus aconsejó representar al santo, además de con el bordón y la concha, con la espada que es el símbolo de su martirio⁴¹.

Temas afines

Un santo bajomedieval que adquiere una iconografía similar a la de Santiago es san Roque, peregrino occitano del siglo XIV que dedicó su vida a curar enfermos de peste hasta contraer él mismo la enfermedad. Si bien ambos santos comparten un atuendo muy similar, San Roque suele mostrar una herida en su pierna y aparece acompañado de un perro.

La iconografía de peregrino de Santiago es aplicable también a otros santos vinculados al Camino, como santo Domingo de la Calzada, pero en ocasiones se extiende a santos que nada tiene que ver con la ruta jacobea como es el caso del arcángel san Rafael⁴² aunque sí ejerza como protector de peregrinos.

³⁷ KOSTER, Kurt (1985).

³⁸ La imagen de Santiago peregrino forma parte de la marca tipográfica del impresor Pablo Hurus, pionero de la imprenta en la ciudad de Zaragoza, heredada después por su sucesor Jorge Coci. Vid. PEDRAZA GRACIA, Manuel José y CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena (2014).

³⁹ Al respecto puede consultarse GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel (1994) [consulta de 10/6/2015].

⁴⁰ Bango Torviso considera, sin embargo, que en estas fechas el símbolo de la venera se había generalizado entre todos los peregrinos, sea cual fuere su destino. Vid. BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo (1999): p. 93.

⁴¹ STEPPE, Jan Karel (1985): p. 139.

⁴² BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo (1999): p. 94.

Selección de obras

- Peregrinos de Emaús (Cristo como peregrino jacobeo). Machón noroeste del claustro de Santo Domingo de Silos, Burgos (España), principios del siglo XII.
- Santiago peregrino. Santa Marta de Tera, Zamora (España), portada meridional, segundo tercio del siglo XII.
- Santiago y san Juan. Apostolado de la Cámara Santa, catedral de Oviedo (España), muro norte, c. 1169-1175.
- Santiago protector de reyes. Pintura mural de la iglesia de san Ciriaco de Nidermendig (Alemania), siglo XIII.
- Santiago el Mayor. Taller de Willem Vrelant, *Libro de horas de Arenberg*, Brujas (Bélgica), c. 1460. Paul Getty Museum, Ms. Ludwig IX 8, fol. 75v.
- Decapitación de Santiago. Hartmann Schedel, *Crónica de Nürnberg*, 1493, fol. 104r.
- Santiago protector de peregrinos. Azabache. Nueva York, Hispanic Society, principios del siglo XVI.

Bibliografía

ÁLVAREZ RODRÍGUEZ, Manuel; GARCÍA CALVO, Laura (2011): “La concha del peregrino (*Pecten jacobaeus*), símbolo del Camino de Santiago”, *AmbioCiencias: revista de divulgación*, nº 8, pp. 12-20.

BANGO TORVISO, Isidro Gonzalo (1999): “Santiago Peregrino”. En: *Santiago. La Esperanza*, catálogo de la exposición (Santiago de Compostela, 1999). Xunta de Galicia, Consellería de Cultura, Comunicación Social e Turismo, Santiago de Compostela, vol. 2, pp. 89-98.

CALAHORRA MARTÍNEZ, Pedro (2003): “El canto de los peregrinos a Santiago de Compostela”. En: *VI Jornadas de Canto Gregoriano. El canto gregoriano y otras monodías medievales. VII Jornadas de Canto Gregoriano. De la monofonía a la polifonía*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, pp. 135-164. Disponible en línea: ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/24/43/16calahorra.pdf

DÍAZ FERNÁNDEZ, José María (2008): *En torno a lo jacobeo*. Consorcio de Santiago, Santiago de Compostela.

DOMÍNGUEZ GARCÍA, Javier (2008): “Simbología jacobea en el imaginario medieval: Iacobus Apostolus en la crónica Pseudo Turpín y Santiago Matamoros en el Diploma de Ramiro I”, *La corónica: A Journal of Medieval Hispanic Languages, Literatures & Cultures*, vol. 36, nº 2, pp. 295-312.

FARRÉ TORRAS, Begoña (2012): “Do apóstolo ao peregrino: a iconografía de São Tiago na escultura devocional medieval em Portugal”, *Medievalista*, nº 12. Disponible en línea: <http://medievalista.revues.org/624>

FRANCO MATA, Ángela (2005): “Iconografía jacobea en azabache”. En: LACARRA DUCAY, María del Carmen (coord.): *Los caminos de Santiago. Arte, Historia y Literatura*. Institución “Fernando el Católico”, Zaragoza, pp. 168-212. Disponible en línea: ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/23/75/07franco.pdf

GARCÍA DE CORTAZAR, José Ángel (1994): “El hombre medieval como ‘homo viator’: peregrinos y viajeros”. En: IGLESIA DUARTE, José Ignacio de la (coord.): *IV Semana de Estudios Medievales* (Nájera, 1993). Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, pp. 11-30. Disponible en línea: dialnet.unirioja.es/download/articulo/554277.pdf

GARCÍA PÁRAMO, Ana (1993): “La iconografía de Santiago en la pintura gótica castellana”, *Cuadernos de arte e iconografía*, t. VI, nº 11, pp. 92-97.

GÓMEZ GÓMEZ, Agustín (2004): “La iconografía de los peregrinos en el arte románico”. En: *Monasterios y peregrinaciones en la España medieval*. Fundación Santa María la Real, Aguilar de Campoo, pp. 152-174.

GARCÍA VILLOSLADA, Ricardo (dir.) (1979): *Historia de la Iglesia en España. I-2. La Iglesia en la España romana y visigoda (siglos I – VIII)*. BAC, Madrid.

JACOBO DE VORÁGINE (2008): *La leyenda dorada*, traducción de José Manuel Macías. Alianza Editorial, Madrid.

JIMÉNEZ DAMAS, María Soledad (2001): “Una iconografía de frontera: Santiago Matamoros en el Privilegio de Pegalajar”, *Sumuntán*, nº 15, pp. 51-58.

KORTADI OLANO, Elorta (1994): “La iconografía medieval de Santiago en los caminos de Iparralde y Gipuzkoa”, *Cuadernos de Sección. Artes Plásticas y Documentales*, nº 12, pp. 9-24. Disponible en línea: www.euskomedia.org/PDFAnlt/arte/12/12009024.pdf

KOSTER, Kurt (1985): “Les coquilles et enseignes de pèlerinage de Saint-Jacques de Compostelle et des routes de Saint-Jacques en Occident”. En: *Santiago de Compostela, 1000 ans de pèlerinage européen*. Crédit Communal de Belgique, Gante, pp. 85-95.

LUIS MONTEVERDE, José (1965): “Iconografía burgalesa del Apóstol Santiago”, *Boletín de la Institución Fernán González*, año 44, nº 164, pp. 454-457. Disponible en línea: riubu.ubu.es/bitstream/10259.4/1710/1/0211-8998_n164_p454-457.pdf

MÂLE, Émile (1925): *L'art religieux de la fin du Moyen Âge en France*. Armand Colin, París.

MARTÍNEZ GARCÍA, Luis (2004): *El camino de Santiago. Una visión histórica desde Burgos*. Cajacírculo, Burgos.

MENÉNDEZ PIDAL DE NAVASCUÉS, Faustino (1992): “Emblemas de peregrinos y de la peregrinación a Santiago”. En: *El Camino de Santiago, la hospitalidad monástica y las peregrinaciones*. Junta de Castilla y León, Salamanca, pp. 365-373.

MORALEJO, Abelardo, y otros (eds.) (1951): *Liber sancti Iacobi. Codex Calixtinus*. Instituto Padre Sarmiento, CSIC, Santiago de Compostela.

NODAR FERNÁNDEZ, Victoriano R. (2003-2005): “De Apóstol a peregrino: la iconografía de Santiago en el camino inglés a Compostela”, *Abrente: Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, nº 35-37, pp. 103-116.

OÑATE OJEDA, J.A. (1991): “Santiago el Mayor, Apóstol II. Santiago y España”. En: *Gran Enciclopedia Rialp*. Rialp, Madrid. Disponible en línea: http://www.mercaba.org/Rialp/S/santiago_el_mayor_apostol_ii.htm

PEDRAZA GRACIA, Manuel José; CARVAJAL GONZÁLEZ, Helena (2014): “De emblema a marca comercial: análisis y evolución de las marcas tipográficas del taller zaragozano de los Hurus, Coci, Nájera y Bernuz (1490-1571)”, *Gutenberg-Jahrbuch*, pp. 106-128.

PÉREZ DE URBEL, Justo (1952): “Orígenes del culto de Santiago en España”, *Hispania Sacra*, vol. V, nº 9, pp. 14-19.

PÉREZ MONZÓN, Olga (2012): “Producción artística en la Baja Edad Media. Originalidad y/o copia”. En: CHICO PICAZA, María Victoria; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, Laura; MIQUEL JUAN, Matilde (eds.): *El siglo XV hispano y la diversidad de las artes*, nº especial (junio) de *Anales de Historia del Arte*, vol. 22, pp. 85-121. Disponible en línea: revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/download/39082/37695

PÉREZ SUESCUN, Fernando (2014): “Los alabastros medievales ingleses y la iconografía jacobea: algunas piezas singulares”. En: GARCÍA GARCÍA, Francisco de Asís; RODRÍGUEZ PEINADO, Laura; MARTÍNEZ TABOADA, Pilar (eds.): *Splendor. Artes suntuarias en la Edad Media hispánica*, nº especial (noviembre) de *Anales de Historia del Arte*, vol. 24, pp. 421-438. Disponible en línea: revistas.ucm.es/index.php/ANHA/article/download/48286/45186

RÉAU, Louis (1997): *Iconografía del Arte Cristiano. Tomo II, volumen 3. Iconografía de los santos. P-Z*. Ediciones del Serbal, Barcelona.

RÍOS SALOMA, Martín F. (2005): “De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX)”, *En la España Medieval*, nº 28, pp. 379-414. Disponible en línea: revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/download/ELEM0505110379A/21916

RUIZ MONTEJO, María Inés (2004): *El Camino a Santiago. Andares y devociones de un peregrino en la España del siglo XII*. Foca, Madrid.

RUIZ MONTEJO, María Inés (2006): “El Camino a Santiago: andares y devociones de un peregrino del siglo XII según el *Liber Peregrinationis*”, *Revista de Filología Románica*, anejo IV. *La aventura de viajar y sus escrituras*, pp. 103-110. Disponible en línea: revistas.ucm.es/index.php/RFRM/article/download/RFRM0606220103A/10029

STEPPE, Jan Karel (1985): “L'iconographie de Saint-Jacques le Mayeur”. En: *Santiago de Compostela, 1000 ans de pèlerinage européen*. Crédit Communal de Belgique, Gante, pp. 129-154.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, LUIS (2002), “Santiago: Camino y ‘Matamoros’”. En: BENITO RUANO, Eloy (coord.): *Tópicos y realidades de la Edad Media*. Real Academia de la Historia, Madrid, vol. II, pp. 307-326.

UBIETA, José Ángel (dir.): *Nueva Biblia de Jerusalén* (edición en CD-ROM). Desclée de Brouwer, Bilbao.



Peregrinos de Emaús (Cristo como peregrino jacobeo). Machón noroeste del claustro de Santo Domingo de Silos, Burgos (España), principios del siglo XII.

[Foto: Fco. de Asís García]



Santiago peregrino. Santa Marta de Tera, Zamora (España), portada meridional, segundo tercio del siglo XII.

http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/54/Saint-Jacques_Route_de_la_Plata.jpg [captura 3/12/2015]



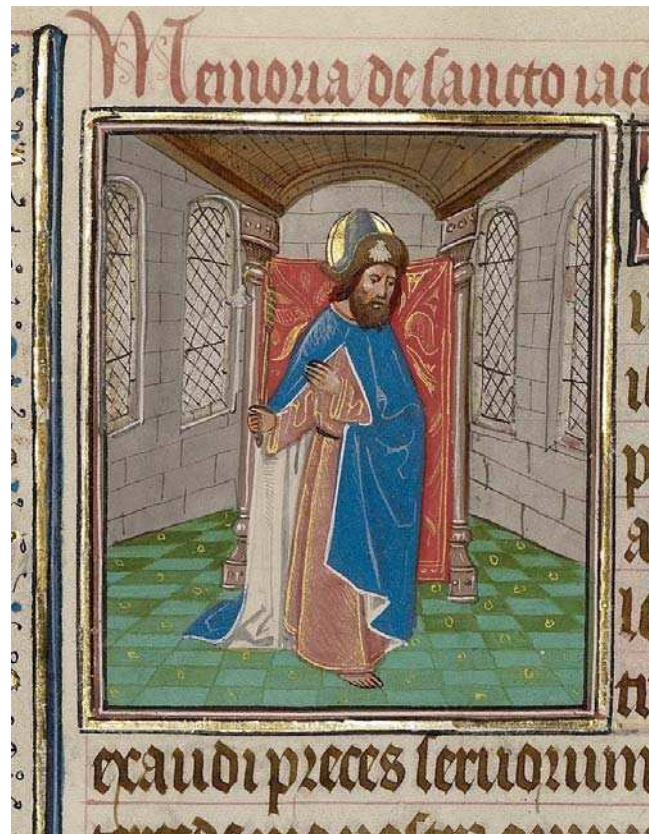
◀ **Santiago y san Juan. Apostolado de la Cámara Santa, catedral de Oviedo (España), muro norte, c. 1169-1175.**

http://www.fotoviajero.com/image/839-discipulos-de-emaus-relieve-romanico-s-xi_big.jpg
[captura 3/12/2015]

▶ **Santiago protector de reyes. Pintura mural de la iglesia de san Ciriaco de Nidermendig (Alemania), siglo XIII.**

https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Niedermendig_St_Cyriacus_Jakobus_963.JPG?uselang=de
[captura 3/12/2015]





Santiago el Mayor. Taller de Willem Vrelant, Libro de horas de Arenberg, Brujas (Bélgica), c. 1460. Paul Getty Museum, Ms. Ludwig IX 8, fol. 75v.

[https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Workshop_of_Willem_Vrelant_\(Flemish,_died_1481,_active_1454_-_1481\)_-Saint_James_the_Greater_-_Google_Art_Project.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Workshop_of_Willem_Vrelant_(Flemish,_died_1481,_active_1454_-_1481)_-Saint_James_the_Greater_-_Google_Art_Project.jpg) [captura 3/12/2015]



Decapitación de Santiago. Hartmann Schedel, Crónica de Nürnberg, 1493, fol. 104r.

https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/2/2f/Nuremberg_chronicles_f_104r_3.png [captura 3/12/2015]



Santiago protector de peregrinos. Azabache. Nueva York, Hispanic Society, principios del siglo XVI.

[Foto: FRANCO MATA, Ángela (2005): p. 195, fig. 12]